EL CUERPO COMO ALIMENTO EN LA VISIÓN DE UN CRONISTA ALEMÁN. HAND STADEN

JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ NOYA[1]

INTRODUCCIÓN

Según Gutiérrez Escudero hasta 1550 existe en Indias una cronología dispar en la conquista y civilización de los distintos territorios, tal vez por las dificultades en la fundación de determinados asentamientos y tardanza en el poblamiento de algunas regiones. Esto quizás explique el desigual progreso de las letras y, desde luego ayuda a entender que durante los primeros cincuenta años del siglo el número de ensayistas, autores de comedias o poetas fuese escaso o nulo.

La riqueza de textos es abundante respecto al descubrimiento de América, las gestas de la conquista, la descripción de los nuevos territorios, y la historia y costumbres de los nativos. Las repercusiones sobre la geografía y la cosmología de la época resultan evidentes, aparte de la intensa curiosidad despertada por la aparición de una flora, fauna y población autóctona tan distintas de lo conocido hasta ese momento. El interés de cada individuo por expresar sus sensaciones que América le producía quedó reflejado en una inmensidad de obras de temática muy diversa. Así encontramos la autobiografía, la narración de hechos heroicos, los relatos de expediciones, los periplos por regiones indianas, la antropología, la etnografía, los tratados botánicos, estudios de zoología. También hay cronistas no españoles: Antonio Pigafetta (italiano), con su primer viaje alrededor del mundo; Ulrico Schmidl (alemán), relación del viaje al Río de la Plata, que cuenta la inafortunada expedición de Mendoza; otro alemán Nicolás Federmann, Relación del primer viaje a Venezuela. En ninguna de estas obras faltan alusiones a los aborígenes y su forma de vida, animales, y plantas de las nuevas regiones.

Cada región americana cuenta con varios testimonios históricos donde los propios conquistadores (jefes, oficiales, soldados) expresan sus andanzas. En ocasiones se busca la exaltación con el ánimo de recibir buenas prebendas de los monarcas por las acciones realizadas, o bien se trata de reflejar por escrito la constatación de unos hechos antes leídos en las novelas de caballería, o se intenta demostrar que el mérito de gestas épicas corresponde por igual a todos los componentes sin diferenciación de grado, e incluso pueden aglutinar las tres premisas anteriores, como en Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo, El misterio, intriga e interés de novela de ficción Con Alvar Nuñez Cabeza de Vaca reflejadas en Naufragios. Pascaul de Andagoya en Carta y Relación, (primero en conocer la existencia del imperio incaico)

1 Licenciado en Ciencias Históricas. FHCE. Universidad de la República.

En cuanto a la verdad histórica (verdad de lo visto y lo vivido) se dividen por la importancia que adquieren los testigos oculares (siguiendo la línea de Tucídides y Polibio) y las que responden al tipo historiográfico del mitólogo (al estilo de Heródoto) Oviedo critica la historiografía creada sin haber vivido la realidad física (Pedro Mártir y su De orbe novo). López de Gómara también entiende que la experiencia constituye la única fuente de la verdad en historia, a pesar de que nunca estuvo en América. Díaz del Castillo basará su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España en el concepto de lo visto y lo vivido frente a la historiografía de oídas.

Hans Staden

Hans Staden nació en Hesse, Alemania, entre 1525 y 1528, Staden, se embarcó hacia Brasil en 1547, y en 1549 realizó un segundo viaje, llegando a San Vicente, una de las dos capitanías existentes en esa colonia. Era siempre contratado como artillero. Fue defendiendo el Fuerte San Felipe cuando los Tupinambá lo capturaron. Convivió con los indios durante 9 meses y medio, y luego, el navío francés "Catherine de Vetteville", lo llevó de vuelta a Alemania.

Para su primer viaje Staden se dirigió a Portugal donde se enlistó en un barco que se dirigía a la Capitanía de Pernambuco. El buque tenía varios objetivos como recoger el palo-brasil (flor muy codiciada para hacer tintes), combatir a cualquier navío francés que quisiera comerciar con los nativos, como también llevar colonos. El barco llegó a las costas del Brasil el 28 de enero de 1548. El gobernador de Pernambuco, Duarte Da Costa se enfrentaba a una rebelión de indígenas y pidió ayuda al capitán del barco. Staden junto con sus compañeros fueron hasta Iguarazú defendida con unos 120 hombres a los que se unieron unos cuarenta miembros de la tripulación. Se enfrentaron a unos 8000 indígenas que realizaron un cerco al poblado. A pesar de la falta de provisiones por el cerco y a la diferencia numérica, los europeos lograron vencer y controlar la rebelión. Unos meses más tarde el barco de Staden se enfrentó a un buque francés, para luego retornar a Portugal en donde atracaron el 8 de octubre.

En 1549, Staden se dirigió a Sevilla España y se enlistó en un barco que partía rumbo al Río de la Plata. El navío terminó naufragando en las costas del actual estado brasilero de Santa Catarina. Los náufragos recorrieron la región durante dos años hasta que decidieron dirigirse hasta la ciudad de Asunción en la actual Paraguay. El grupo se dividió en dos: uno iría por tierra y el otro en embarcaciones a través de los ríos. Staden se unió al segundo grupo que partió por mar hacia la ciudad de San Vicente, con el objetivo de rentar allí un navío que le permitiese llegar hasta Asunción. La nave en que viajaba naufragó en las proximidades de Itanhaém, los ocupantes llegaron a la playa y lograr llegar caminando hasta San Vicente. Allí Staden fue contratado como artillero por los colonos portugueses para defender el fuerte de San Felipe de Bertioaga que se

encontraba en las proximidades del poblado. Días después cuando Staden se encontraba en una expedición de caza, fue hecho prisionero por los indios de la tribu tupinambá, los que lo llevan a la villa de Ubatuba. Staden asegura que los indígenas tenían la intención de devorarlo. Al entablar amistad con un jefe local, a quién curó de una enfermedad, los miembros de la tribu le perdonaran la vida. Los portugueses trataron varias veces de pagar un rescate, pero los indios no lo aceptaron. Finalmente logró escapar en el barco francés Catherine de Vatteville, después de 10 meses de cautiverio. Llegó a las costas de Francia el 22 de enero de 1555 , desde donde arribó a Alemania. A su regreso Hans Staden escribió un libro que fue editado en 1557 en Marburg. En castellano fue traducido como Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo. El texto de Staden, , está divido en dos libros. El primero de estos es un relato de sus dos viajes al Brasil,

> incluyendo una crónica de sus experiencias en su condición de prisionero de los tupinambás hasta su rescate. El segundo es una etnografía de los mencionados indígenas, sus formas de producción, de vida, creencias, sus maneras de decorarse y otros aspectos relacionados con el sentido de la antropofagia. Este último texto incluye algunos capítulos finales que tratan sobre los animales y plantas de la América tropical, con observaciones sobre su características y comportamiento. La excepcional experiencia de este hombre como prisionero de los tupinambá, durante 10 meses, sometido a todos los avatares y rituales de un prisionero destinado a ser comido por sus captores, sumados a su estilo narrativo, su énfasis en los diálogos, la utilización de técnicas de traducción interlineal,le conceden a su relato una particular autoridad e interés. Como si fuese un etnógrafo, Staden utiliza múltiples recursos retóricos para fundamentar su autoridad ("yo vi", " yo oí", "conversé", "yo estuve allí", etc.).[2]

Sobresalen 56 grabados en madera que acompañan los 165 folios de la edición original, dibujados por un grabador anónimo, pero que fueron supervisados por nuestro cronista.

Según Staden, el objetivo principal de su obra fue agradecer y loar a su Dios por haberle guardado su vida. Sin embargo, destaca el aspecto morboso del canibalismo y la brutalidad de los nativos, tópico que suscitaba extrema curiosidad para los europeos que conocían las tierras lejanas sólo por libros. La obra fue un éxito de ventas y las compañías editoriales de su época publicaron distintas versiones.

Importancia de la obra

El texto de Staden, está divido en dos libros. El primero de ellos es un relato de sus dos viajes al Brasil, donde relata sus como prisionero de los tupinambás hasta que es rescatado.

---

2 Pineda, Roberto, Historia de Hans Staden, entre los antropófagos de Brasil, Dialnet, 4862337.pdf- Adobe Reader, p.6

> El segundo es una verdadera etnografía de los mencionados indígenas, sus formas de producción, de vida, creencias, sus maneras de decorarse y otros aspectos relacionados con el sentido de la antropofagia. Este último texto incluye algunos capítulos finales que tratan sobre los animales y plantas de la América tropical, con observaciones sobre su características y comportamiento.[3]

Describe las características naturales de la tierra y las costumbres de los indígenas que en ellas habitaban, convirtiéndose en el primer estudio importante sobre la América portuguesa.

Es uno de los primeros relatos europeos que dan cuenta del canibalismo en el Nuevo Mundo. Tuvo un impacto social en la población de entonces, muy proclive a las historias asombrosas sobre otras tierras. Grabados, donde se exageraba y se reinterpretaba las vivencias de Staden, fueron adornando los volúmenes, cambiando así la visión de América como un "paraíso terrenal".

Según Marc Bouyer, Staden realizó sin saberlo el primer trabajo de antropología cultural de la historia. Este es el primer testimonio que sobrepasa la consideración fantástica y religiosa y escrito desde el punto de vista de el que va a ser comido. Según Bouyer, en una época de conflictos religiosos (reforma y contrarreforma) una obra como esta, esta escrita para gloria de la nueva religión.

La obra ofrece abundantes datos acerca del mito del canibalismo y tocas las fibras más íntimas de la prohibición social de comer al semejante. Matar si, comer no acaba por conceder Staden. El ritual antropófago es descrito con claridad, pierde así el elemento fantástico. La obra además tuvo en su edición de 1557 en Marburgo una serie de 50 grabados que fueron el origen de todas las representaciones europeas de esta región de América. Según Bouyer a partir de este libro y sus impresos habrá una nueva percepción de Europa hacia América. Las escenas grabadas no tienen nada que ver con la imagen ornamental del indio. Staden nos hace ver una conducta ritual regida por leyes, como un comportamiento social explicable, organizado, aún siendo condenable. Las 50 planchas sirven por su carácter descriptivo, narrativo, de guía al relato escrito. Hay una ruptura con la iconografía anterior.

Hay preocupación por la verdad en el relato, por el acontecimiento, y a esto ayuda el grabado con su simpleza. El relato sigue cronológicamente el cautiverio de nuestro cronista. La imagen brinda un marco y una forma que el texto escrito viene a llenar.

La descripción gráfica de los instrumentos, las viviendas, los objetos rituales, los adornos y los rituales y características del canibalismo o antropofagia, que nos da esta obra, fueron muy próximos a la realidad observada posteriormente por etnólogos. Esta iconografía inspiró toda la visión de la antropofagia ritual en opinión de Marc Bouyer.

---

3 Ibid.

SU EXPERIENCIA EN EL CAUTIVERIO

A raíz de un comentario de nuestro cronista de que la luna estaba enojada, y uno de los reyes perdió a varios integrantes de su familia, empezaron a creer que Staden podía influir en su Dios, y esto los atemorizó. El cronista pensó que dios lo estaba protegiendo. Este rey se puso temeroso y pidió que Staden rogase a su Dios por el resto de sus mujeres y por él. Staden aprovechó para pedir no ser devorado, se le respondió que no y este rey ordenó a los de su cabaña que no se burlaran más de él.

Lo llevaron a ver una ceremonia y como devoraban a un prisionero. Staden dice que sintió mucha pena por la víctima, le aclaró que el no iba a comer su carne, fueron los otros que me trajeron. El prisionero (perteneciente a otra tribu) le dijo que sabía que ellos (refiriéndose al hombre europeo) no comían carne humana. Staden le dijo que no se pudiera triste porque solo se comerían su carne pero que su alma va a otro lado, donde hay mucha alegría. El prisionero preguntó si eso era verdad, Staden respondió que sí, y el prisionero dijo que nunca vería a Dios, Staden respondió que en la otra vida iba a poder ver a Dios. Luego de la comida ante la pregunta sobre lo que había visto, respondió Staden que le parecía horrible que comieran carne humana, el hecho de matarlos no le parecía tan horrible. Si dijo el indígena, es nuestra costumbre, lo mismo hacemos con los portugueses.

En un grabado representa todas las fases de ejecución del prisionero: su muerte con el ritual,

> su despresamiento como si fuese un animal, el asado de su cuerpo en una barbacoa; un niño tiene, como si fuese un juguete, su cabeza. El prisionero recrimina a sus victimarios, amenazándolos que ellos también morirían, sobretodo si él fuese objeto de una acción similar. Este grabado identifica al lector con el valiente y justo cristiano, y a todas luces justifica que huya de este "infierno" que rebasa toda comprensión humana.[4]

El cronista había hecho una cruz de palo hueco y la levantó frente a la cabaña en la que estaba para rezar, advirtió a los salvajes que no la tocaran para no irritar a Dios. Una mujer la arrancó para un trabajo que estaba realizando, luego empezó a llover mucho, y la lluvia duro días. Fueron los nativos a la cabaña a pedirle que hablara con Dios, Staden respondió que la culpa era de ellos por la ofensa antedicha. Le ayudaron a levantar de nuevo la cruz, el tiempo mejoró un momento después, y ellos creyeron que Dios hacia lo que Staden quería. Posteriormente Staden fue a pescar con los salvajes y se levantó una lluvia que alejaba la pesca, le pidieron a Staden que intercediera

4Ibid. p.24.

ante su Dios, Staden le pidió a Dios que mostrara su poder, la lluvia no los alcanzó y pudieron pescar. Los indígenas pensaron que Dios le había hecho caso a Stander.

Describe a los habitantes de esta tierra

> de piel de color rojo pardo a causa del sol que la quema. Es un pueblo bien parecido, muy ladino en practicar toda clase de mal y proclive a perseguir y devorar a sus enemigos. Es una gente hermosa de aspecto y de cuerpo, tanto los hombres como las mujeres andan todos desnudos hombres y viejos, y nada tienen que cubra las partes vergonzosas. Se desfiguran con pinturas y no tienen barbas, las arrancan de raíz.[5]

En opinión de Le Bretón las representaciones del cuerpo "son una función de las representaciones de la persona (…) las representaciones de la persona y las del cuerpo, corolario de aquellas están siempre insertas en las visiones del mundo de las diferentes comunidades humanas."[6] En efinitiva el cuerpo logra metaforizar lo social y viceversa, en el cuerpo hay un gran despliegue simbólico que contiene desafíos sociales y también culturales. La representación física tiene valor social como una representación moral. Existe implícitamente un sistema de clasificación que conlleva un código moral de las apariencias de las personas que excluye la inocencia de toda apariencia física

> la puesta en escena de la apariencia deja librado al actor a la mirada evaluativa del otro y especialmente al prejuicio que lo fija de entrada en una categoría social o moral por su aspecto o por un detalle de su vestimenta, también por la forma de su cuerpo o de su cara. Preferentemente, los estereotipos se establecen sobre la base de apariencias físicas y se transforman rápidamente en estigmas, en signos fatales de defectos morales o de pertenencia a una raza.[7]

El cronista prosigue su relato de la tribu sobre su costumbre de clavar en postes frente a sus cabañas las cabezas de los que fueron devorados. Afirma que no tienen un régimen de justicia. Cada cabaña tiene su jefe que es su rey, pueden hacer cuanto quieren, los jóvenes obedecen a los viejos observando sus costumbres.

Fabrican sus bebidas, se juntan en ocasiones a beber la noche entera, danzan abrazados, y cuando están borrachos gritan, tocan trompetas y hacen mucho barullo. Raras veces quedan enojados unos con otros. Son muy generosos, lo que sobra de comida lo reparten con otros.

Entre las mujeres se sacan los piojos, y se los van comiendo. Staden preguntó varias veces porque los comían y le respondieron que eran sus enemigos porque se comen nuestras cabezas y nosotros nos vengamos de ellos. Al igual que con personas pertenecientes a otras tribus, se comen a los

---

5 Staden, Hans, Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, Barcelona, Editorial Argos Bergara, 1983, p.180.
6 Le Breton, D, "La sociología del cuerpo", Buenos Aires, Nueva Visión, 2002. p.27.
7 Ibid. p.74.

piojos porque estos “devoran sus cabezas”, es por venganza y no por hambre que se alimentan de esos cuerpos.

Para dar el nombre a sus hijos se reúnen con los vecinos de las cabañas y lo discuten. A Staden le llama la atención que le den el nombre a sus hijos sin bautismo ni circuncisión.

Relata el cronista que la mayor parte de los hombres de esta tribu tienen una solo mujer, algunos más, pero los reyes tienen 13 o 14. Acostumbran a “regalar” sus mujeres cuando están hartos de ellas. También pueden “regalar” a una hija o a una hermana.

Respecto a sus creencias nos dice Staden que creen en una cosa que crece como calabaza y es del tamaño de media olla. Es hueca por dentro y le atraviesan un palo. Hacen después un agujero en forma de boca y ponen unas piedras pequeñas dentro para que suene. Hacen sonar esto cuando cantan y danzan, y lo llaman TAMMARAKA. Tienen una especie de adivino que asegura traer una especie de espíritu que viene de lejos, luego de adornar la tammarakas el adivino las perfuma con hierbas y pronunciar unas palabras que los indígenas creen que proviene de las tammarakas, y cada uno piensa que su sonajero tiene un gran poder. Los adivinos piden a los hombres que vallan a la guerra y traigan prisioneros para alimentar a los espíritus que habitan esos objetos. Le piden cuanto precisan a esos objetos “como nosotros hacemos con el Dios verdadero del cual no se preocupan, como tampoco saben nada acerca del comienzo del mundo.”[8]

DEVORAN AL ENEMIGO NO POR HAMBRE, SINO POR ODIO Y ENVIDIA Y POR ENEMISTAD.

A los prisioneros los atan para que no escapen, le dan una mujer para cuidarlo y para tener relaciones con ella. Si queda embarazada, educan a la criatura hasta que es mayor, y cuando se le pone en la cabeza la matan y se la comen.

> Es un gran honor poder matar al prisionero que van a devorar. Este toma el palo y dice: si aquí estoy, quiero matarte porque los tuyos también mataron a muchos de mis amigos y los devoraron. Una vez desollado, un hombre lo toma y le corta las piernas por encima de las rodillas y también los brazos. Vienen entonces las mujeres toman esos pedazos y echan a correr alrededor de las cabañas, haciendo un gran escándalo… Las mujeres hacen un caldo con los intestinos y también la carne de la cabeza, los sesos, la lengua son para las criaturas. Esa sopa la toman mujeres y niños. [9]

Staden concluye explicando que ha descrito voluntariamente este viaje con la mayor brevedad para contar como la primera vez caí en poder de los pueblos tiranos y para mostrar como poderosamente y contra toda esperanza, el Salvador, nuestro señor Dios me salvó del poder de

8 Ibid, pp. 201-201.
9 Ibid, pp. 216-218.

ellos y para que cada uno sepa que Dios aun protege maravillosamente y encamina a sus fieles entre los pueblos impíos y paganos como siempre ha hecho.

> La lectura de esta Historia entre sus contemporáneos demostraba que en la Conquista de América los alemanes también tendrían un rol legítimo, en el doble sentido de experiencia de salvación y de dominación ya que al fin y al cabo el protestante Staden, un alemán, había sobrevivido a la muerte entre los antropófagos. ¿Acaso él mismo no nos legó, como se dijo, la Oración para implorar a Dios en caso de caer en manos de los salvajes?[10]

BREVES CONCLUSIONES

Hans Staden realizó uno de los primeros relatos europeos que dan cuenta del canibalismo en el nuevo mundo. La obra, tuvo un impacto social en la población de entonces muy proclive a las historias asombrosas sobre otras tierras. Este autor, escribió sin saberlo el primer trabajo de antropología cultural de la historia. Es el primer testimonio que sobrepasa la consideración fantástica y religiosa, y está escrito desde el punto de vista del que va a ser comido. La obra ofrece abundantes datos acerca del mito del canibalismo y tocas las fibras más íntimas de la prohibición social de comer al semejante. El ritual antropófago es descrito con claridad, pierde así el elemento fantástico y a pesar de su visión luterana, evita los juicios de valor. Los grabados de la obra no tienen nada que ver con la imagen ornamental del indio. Hans Staden nos hace ver una conducta ritual regida por leyes, como un comportamiento social explicable, organizado, aún siendo condenable. Las planchas que incluyó el libro sirven por su carácter descriptivo, narrativo, de guía al relato escrito y sirve para generar una ruptura con la iconografía anterior sobre los aborígenes

Los grabados de la obra resaltan el sexo de los hombres, no así de las mujeres. Estos grabados no distinguen diferencias muy ostensibles entre el cuerpo de Staden y el cuerpo de sus captores. Para diferenciarlos se resalta la barba del cronista (a pesar de que la misma y sus cejas fueron afeitadas al principio de su captura). A pesar de su cautiverio y temor por la posible muerte, los grabados resaltan su actitud tranquila y de sacrificio, se nos muestra sus manos en actitud de oración hacia Dios. Los nativos y el cronista creyeron en la intervención divina ante la situación de prisión del alemán. Un jefe tupinambá que soñó con Staden, lo hizo traer ante su presencia. Le confesó que había comido a un portugués y que desde entonces estaba enfermo del vientre, Staden le aclaró que su malestar se debía a que comía carne humana; si no realizará más esta práctica, se sanaría. La situación del cronista cambió por miedo de los nativos ante su Dios. Esto le permitió volver a tener su barba, que lo identificaba de sus captores que empezaron a tomarlo por chamán o sanador.

10Pineda, Roberto, Op.cit., p.32.

BIBLIOGRAFÍA

Álvare Peláez, *Raquel, La conquista de la naturaleza americana,* Cuadernos de Galileo de Historia de la ciencia, bddoc.csic.es:8080/buscarIndice.html

Gutiérrez Escudero, Antonio, "La primitiva organización indiana" en Lucena Salmoral, Manuel, (Coordinador), *Historia de Iberoamerica, T. II*, Madrid, Cátedra, 1992. pp. 288-293.

Le Breton, D, *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

Matute, Álvaro, *Crónica: historia o literatura,* Universidad Nacional de México, H Mex XLVI: 1, 1996.

Mignolo, Walter, "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana" en Modern Language Notes, 96. 1981 en Matute, Álvaro, *Crónica: historia o literatura,* Universidad Nacional de México, H Mex XLVI: 1, 1996.

O' Gorman, Edmundo, *Cuatro historiadores de Indias,* México, Secretaria de educación Pública, 1972.

Ochando, Carmen, *La memoria en el espejo. Aproximación a la escritura testimonial*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1998.

Pineda, Roberto, *Historia de Hans Staden, entre los antropófagos de Brasil*, Dialnet, 4862337.pdf- Adobe Reader.

Serna Meacedes, *Crónicas de Indias,* Madrid, Cátedra, 2009.

Staden, Hans, *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos*, Barcelona, Editorial Argos Bergara, 1983.